inexplicable ligereza se entrò en el Monte en la abertura de una piedra, que estaba en el remanso de un Risco. Assombrado me quedè de tan amontonados mysterios, y poniendo en mì Consideracion sus ojos, me dixo, què te espantas? Todavia te quedan muchissimos portentos, que atender.

No bien acababa de decir esto Consideracion, quando sin saber como, se apareciò en aquel desierto un Palacio de magnifica obstentacion: llegamos â sus puertas, en donde me dixo mi Compañera, entrémos, que no dexaràs de encontrar documentos, que te aprovechen. Entrémos charissima Compañera, la respondi, y te asseguro, que el desseo de entender un prodigio de los que voy mirando, me lo entretiene la novedad de el otro, que se ofrece. No te embarazes Peregrino, me dixo Consideracion, que uno por uno te lo declararè despues: subimos una Escalera, y entramos en una Sala entapisada con magestuoso adorno, en donde se hazia un solemne banquete, â que assistian varias Personas, y la Señora de la Casa tenia los pechos untados con azivar, y en su regazo un Niño, â quien le daba unas sopas, con ademàn de estarlo enseñando â comer: luego que vimos, lo que alli havia, sin otra diligencia, me dixo mi Maestra Conductora: ea vamos, que yà no tenemos aqui que hazer. Pensando me quedè, á què fin me entraria en aquella Casa, para sacarme con tanta precission, y quales serian los documentos, que havia de lograr, pero dexandolo todo con la esperanza de que despues lo sabria, sali siguiendo sus passos.

* * * *
* * *
*

JOR-

JORNADA III.

Explicale la Consideracion â el Peregrino todo lo que há visto.

ES la soledad (assi comenzò su explicacion mi Compañera) la Aula mas á proposito, para aprender soberanos secretos: por esso Dios en prophecia de Osseas dice: que á la Alma arrepentida, y penitente la llamarà, y llevarà á la soledad, y le hablarà â el corazon; esto es, dice Sylveira: *Despues de muchedumbre de penas, y de antiguos dolores la llevarè á la soledad, para alimentarla, y nutrirla con el celestial nectar de consolaciones, y entonces le hablarè, declarandole grandes, y altos mysterios:* conque siendo el Valle, que caminamos, transito por donde se llega â la apacible Classe, donde el Soberano Maestro de verdades le lee á la Alma parrafos de escondidos arcanos en sus amarosas, y afables comunicaciones, fuerza es, que ageno el sitio de los tumultos, y ruidosas tropelias de el Mundo, espolee con su mismo silencio, y quietud la atencion de el espiritu, para que no hallando cosa què lo inquiete, ô perturbe, se dè todo á beber en sorbos de celestiales instrucciones las dulzes aguas de enseñanzas divinas; y por esso â esta retirada Region, ni los esfuerzos de el aire la dessasossiegan, ni las fogosidades de el Sol la abochornan, faltando en sus prolixas veredas, no solo durezas de piedras, ô terrones, que son las asperezas de los cuydados de el siglo, á donde suelen tropesar, aùn los que quieren caminar las sendas de el espiritu; sino fragrancias de flores, y coloridas vistosidades de sus matizes: porque si el que comienza las estaciones de la Oracion, se entretiene con los aromas de las novedades, que se le ofrecen, y èl antes no hà tocado, quanto mayor fuere su embelezo,

Hoc est, post panarum magnitudinem, ac dolores antiquos ad eam lactandam, & nutriendam cœlesti nectare consolationum, ducam eam in solitudinem, & tunc ad eam loquar, aperiens ei alta, & magna ministeria. *Sylv. in Apoc. tom. 2. cap. 12. v. 6. quæst. 49. num. 404.*

belezo, abriendole â el discurso la puerta, para que sylogizando deducciones, se emborrasque, tanto menor serà la ligereza de el vuelo de su voluntad, que es la que mas hà de obrar en los negocios de la Contemplacion, como adelante mas entenderàs.

Quedo advertido de todo esso, le dixe á Consideracion: vamos ahora á deslindar aquella Casa de tres piezas, que en cada una encuentro un mysterio muy escondido para mì, y se augmentaron mis dudas á el vèr que aquella Señora, que llegò con aquel Sacerdote, que desde luego juzguè, seria su Conductor, por mas diligencias que hizo, no pudo manejar el baculo de plata, que le ofrecia su Compañero, sin duda, para que pudiera caminar con mas alivio, y seguridad; y si me dàs licencia, para decirte lo que á mì se me objetò, te lo expressarè: dì Peregrino, me respondiò mi Maestra, que á vezes discursos, que se ofrecen á la sensillez, â el vèr algun enigma, suelen presagiar verdades, que aprovechan. Pues supuesta essa venia, le dixe, viendo Yo los esfuerzos que hazia, para tomar el baculo de plata, y que todos le salian vanos, cayendosele de las manos, reflexando Yo â esse tiempo, el que ni el baculo podia pesar tanto, que no se contuviesse en la actividad de sus brazos, ni ella pudiera ser tan delicada, que no lo pudiera manejar: dixe para mì, sin duda esta Señora serà Religiosa de nuestro Padre San Francisco, y como para sus Hijos es ponzoña la plata, no solo no encuentra alivio en el baculo, sino que inutiliza sus diligencias.

Bueno era tu discurso, dixo mi Compañera, en la suposicion que te fingiste; porque la enemistad, y ojeriza con la plata, que deben tener los Hijos de nuestro Santo Padre, es como crysol, y piedra de toque de su legitima filiacion, tanto, que si alguno por su desgracia quisiera fincar sus descansos, y alivios en su manejo, perdiera sus empeños, y esperanzas,

zas, pues antes con ella solo negociara su perdicion; pero no fuè esso la causa de la dificultad, que viste; porque aquella Señora, cuyo nombre yà te expressé, no solamente pudiera ser Religiosa Franciscana, sino tambien de otra Regla, ô no Religiosa: pues acaba, le dixe Yo, de decirme su genuina explicacion, porque desseo entenderla: sabràs, me dixo Consideracion, que essa Dama es imagen de una Alma, que haviendo empleado algun tiempo en el exercicio de la Meditacion, la mueve el Señor, para que passe á la Contemplacion. Antes que prosigas, querida Maestra mia, le dixe, quiero que me advertas, porquè aquel Sacerdote, que la acompañaba, despues de haver oìdo su soliloquio, se postrò de rodillas, y puestas las manos, levantando á el Cielo los ojos, indicaba, que hazia alguna fervorosa Oracion, y luego â el llegar á la pieza, en donde estaba Engracia se santiguò?

Esso te declara, me respondiò Consideracion, que dirigir á una Alma, que llama Dios â la Contemplacion, es gravissimo negocio, y que con mucha eficacia se debe encomendar á Dios, no fiandose el Director de su proprio talento, aunque sea muy letrado, y que tenga mucha leccion en la Theologia mystica, y que cada vez que llega á tratar con ella las cosas de su espiritu, no se hà de cansar de implorar â Dios, le dè luz; y por esso como viste, el Conductor de Engracia â el llegar â la pieza donde la havia dexado, se santiguò: esta gravedad me obligò, si te acuerdas, â que á el fin de tu segunda caminata me escusase de seguir semejante materia por mis escasissimas facultades, pues te confiesso, que si la obediencia no me obligara, á que te acompañe en los secretissimos labyrintos de esta estacion, dandote algunas luzes, para que adviertas lo que hay en ella, proponiendote en sombras, lo que â las claras es indecible, aùn por plumas mas bien cortadas, que la mia, que es muy bota, aunque no tiene pelo; ô caminaràs tù solo, si te atrevieras,

vieras, ô buſcaras quien con mas ſeguridad te conduxera: aunque â qualquiera otra direccion, la reſpondi, ô eſtimadiſſima Compañera, me ſujetara Yo con todo rendimiento, mas aùn con ella no pudiera tener buen logro en mis deſſeos, ſi me faltara tu compañia, pues ſin prolixa conſideracion es en qualquiera proyecto muy manifieſto el rieſgo, y aſſi proſigue tu explicacion.

Yà viſte, ſiguiò diciendo Conſideracion, con quanto eſmero, y cuydado fuè llevando el Sacerdote â Engracia de una pieza á otra de aquel myſterioſo alvergue, y de la ſegunda á la tercera, y que por lo que pulſò en ella, la animò, para que ſiguiera ſu camino: pues eſto te dà â entender las diligencias, que debe hazer el Director, â el paſſar la Alma dirigida de la Meditacion â la Contemplacion; porque ſi antes de tiempo, y de tener debidas proporciones la quiere paſſar, perderà ſus diligencias, y aùn ſe arreſgarà, á que emperecida la Alma, y abochornada de buſcar lo que no encuentra ni en aſſomos, ſe ſaboree de el ocio inutil, y tropieze entonces con Molinos: y â la contra, ſi yà eſtà con ſuficiente diſpoſicion, y verdaderamente la llama Dios para la Contemplacion en modo regular, y no extraordinariamente haziendo ſu ſoberana luz el magiſterio, y por no entenderlo el Director, ô la quiere tener â ſus antiguos modos de Meditacion, ô no le dà la mano con ſabias, y diſcretas inſtrucciones, para que tome el camino, deſirve â Dios en el exercicio de ſu conducta, y haze â la Alma un agravio imponderable.

Tres ſeñales hà de vèr el Director en la Alma, para que paſſe á la Contemplacion, ſegun San Juan de la Cruz: *La primera es vèr, que yà no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni guſta de ello, como antes ſolia, antes halla ſequedad en lo que ſolia fixar el ſentido, y ſacar jugo:* y eſto ſe te diò â entender en dificultarſele á Engracia el manejo de el baculo

Subida del Monte lib. 2. c. 13.

baculo de plata, que indicaba las eſpecies ſenſibles, arrimada á las quales caminaba antes en la Meditacion de las perfecciones de Dios, ſus Divinos Atributos, y las demàs coſas en que con el diſcurſo iba deduciendo conceptos, que le aprovechaban, y de cuya deduccion, y modo de caminar á Dios, guſtaba mucho. *La ſegunda ſeñal es, quando vé, que no le dà ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el ſentido en otras coſas particulares exteriores, ni interiores:* y eſto ſe te ſignificò en los baculos de palo pintados con diverſos colores, que demueſtran las cognoſcibilidades de las Criaturas, y objetos de la tierra en ſus eſpecies, por la bondad, y hermoſura, que en sì tienen, ſin ordenarlas á Dios; y eſſe baculo le diò baſcas, y cauſò enfado â Engracia, porque como yà en eſſe eſtado la Alma eſtà ſaboreada de las perfecciones de Dios por el conocimiento abſtractivo, que le hàn dado las Criaturas por via de Meditacion, yà le deſabre todo lo que no es Dios, y aſſi solo guſta de hablar, ô de oìr platicas de Dios, y de virtudes, que fabrican las ſendas, para conſeguirle, y quando, ô la fuerza, ô la neceſſidad le empeña en tratar coſas indiferentes, no tiene en ello guſto, ſi no ſe ordena á el ſervicio de Dios: como quando un Prelado de una Religion và â tratar coſas pertenecientes â la economìa de la Caſa, ô el Limoſnero â demandar limoſna; pero ſi en eſtas operaciones ſe ſabe juntar â Martha con Maria, que ſon la vida activa, y la contemplativa, entonces ſe eleva la perfeccion; y aſſi en comun ſentir de los Myſticos, la vida myſtica es la mas aquilatada en los caminos de el eſpiritu.

La tercera ſeñales, y la mas cierta, ſi la Alma guſta de eſtarſe á ſolas con atencion amoroſa â Dios, ſin particular conſideracion en paz interior, quietud, y deſcanſo, ſin actos, ni exercicio de las potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad; à lo menos diſcurſivos, que es ir de uno en otro, ſi-

no solo con la noticia, y advertencia general, y amorosa, que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa. Esto se te representò en haverse entrado Engracia de muy buen grado en aquella pieza desnuda de quadros, adornos, y atavios, gustando de quedarse sola, quexandose de su pensamiento, porque yà no le servia, para buscar â Dios, que era el objeto de sus anhelos, y protestandole, que havia de estàr con Dios, sin ocupar en esto á su imaginacion.

O Consideracion amada, exclamè Yo diciendo, y que quietud tan sabrosa serà essa! Yo la imagino, como quando un Niño, acostado en el regazo de su Madre, se queda dormido, que sabiendo, que està acariciado de su Madre, no se embaraza en pensar que està con ella, y assi se queda en su reposo, sin cosa que le inquiete, ni en que èl trabaje. No es mala tu comparacion, en sabiendola christianizar, lo que vèràs mas adelante: pues dexando esso para entonces, le dixe, me hàs de dàr licencia ahora, para decirte, que la entrada, que hizimos en aquella otra Sala de aquel banquete, me pareciò ociosa, y assi hè tenido por passos perdidos, los que dimos, para llegar â ella: pues alli solo vimos un convite, segun se te representaba, que juzguè, que seria, ô por ser el dia de el dueño de la Casa, ô porque querria festejar á sus convidados, para hazer alarde de su amistad, ô de su opulencia, como hizo el Rey Asuero. Pues què no viste mas, me dixo Consideracion, que â los conmensales, ô â los convidados, que estaban en la mesa? A lo que le respondi, no vide otra cosa, porque aunque tambien estaba una Señora, juzguè que seria la Esposa de el Casero convidador: y què era lo que tenia en las manos, ô en sus brazos? Me preguntò Consideracion: á lo que le respondi, un Niño, á quien parecia estaba criando: pues esse Niño, dixo Consideracion, es el papel principal de aquella representacion.

Y assi sabràs, que lo que viste en aquella Sala fuè

fuè una figura de el solemne Banquete, que hizo Abrahan en el dia, en que azivarados los pechos de Sarà su Muger, Madre de Isaac, le quitò la leche, que en estilo vulgar fuè destetarlo, dandole yà á comer manjar solido: por lo que quiso expressionar el jubilo, y contento, que le daba el vèr, que yà su hijuelo dexaba de mantenerle con manjar de pequeños, comenzando á masticar las viandas solidas de los robustos. Està muy bien, le dixe; pero què tiene que hazer essa fiesta con nuestro trabajo, ô essa mesa con nuestra caminata? Yà podias, me respondiò Consideracion, tener alguna practica en deducir de especies, que se sensibilizan verdades espirituales, que no se vèn; pero como ahora se te empiezan á batir las cataractas de los ojos, no es mucho, que estès tan tardo en entender; y para que lo percivas, oye á San Juan de la Cruz, que dixo: *Assi como Abrahan hizo gran fiesta quando quitò la leche â su Hijo Isaac, assi se gozan en el Cielo, de que yà saque Dios â la Alma de pañales, de que la baxe de sus brazos, de que la haga andar por su pie, de que tambien quitandole el pecho de la leche, y blando, y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comienze â gustar pan de robustos, que en estas sequedades, y tinieblas de el sentido se comienza â dàr â el espiritu vacio.* Conque yà entenderàs, Peregrino, que no en valde te entrè en aquella Sala, ni fueron nuestros passos ociosos. *Noche obscura lib. 1. c. 11.*

Avergonzado estoy, charissima Hermana mia, le dixe â mi Compañera Consideracion, de haver proferido semejantes ignorancias; pero advirtiendo tu discrecion, que cosas de tan alta gerarchia, como las que me vàs enseñando, escondiendose por su pureza á la groseria de ojos debiles, que solo hàn visto las cosas que empolvò la tierra, juzga la imprudente inadvertencia ociosidad solicitarlas, sabràs perdonar mi desatento pensamiento. Obra con necedad, ô Peregrino,

regrino, dixo Consideracion, quien se burla de el que con solicitud ansiosa busca un bien, cuyas sombras èl ni aùn de lexos hà visto, que si las viera, procurara imitar el cuydadoso empeño de los que porque saben su inapreciable estimacion, lo procuran, y buscan á toda costa, y diligencia: muy â el caso me viene, y por esso lo digo, lo que en sus metamorphosis, ô transmutaciones, refiere Ovidio de Hypomenes: quizà ficciones poëticas serviràn de espolear generosidades de animos dormidos, que por estarse en su sueño, ô en sus poquedades, quieren limitar, y disminuir sus intenciones.

Oìa el mencionado Joven decir, que la hermosa Atalanta (huyendo el fatal aguero de el oraculo, en que le amenazaba estragosa tragedia, si se casaba) para escusarse de que la juventud de su Patria la solitasse esposa, se retirò á el asylo de una oculta soledad; pero como la fama de su hermosura era clarin, que dispertaba la pereza, la siguieron enamorados sus paìsanos: y para evadirse de su empeño, fiada ella en la ligereza conque corria, se avino â darle la mano de esposa, â el que la venciera en la carrera, con tal, que á el que quedasse vencido, ella le havia de dàr la muerte: executòlo assi en muchos, que quisieron aventurar su vida; y burlabase Hypomenes de la necedad de sus coevos: llevòlo empero la curiosidad á el lugar en donde estaba Atalanta, á quien èl no conocia, y poniendosele á los ojos, captivo á el punto, que la viò de su hermosura, comenzò â culpar su antecedente pensamiento, y á aplaudir por generosidad de los mancebos compatriotas, lo que antes havia acriminado de locura. Si como á Hypomenes arrastrò la curiosidad â donde estuvo su precipicio, impeliera el comedimiento à los emulos de los que caminan las sendas de el espiritu, quizà conocieran su ceguedad, ê interezaran su provecho; pero dexemos â essos miserables con su frenesì, y prosigamos con lo que nos importa: mas te advierto, que te armes de fortaleza, para que no te espante lo que â el escrutinio de tu atencion se te proponga. JOR-

JORNADA IV.

Muestrale la Consideracion al Peregrino una Alma descaminada.

CAminando ibamos Yo, y mi Compañera Consideracion por la apacibilidad de aquel Valle, quando acabandome de decir, que me esforzara, para que no me atemorizara lo que havia de vèr, levantando su Farol para lo alto, â ilustraciones de su esplendor mirè, que estaba sentado en un Throno un Hombre con vestidura clerical, y â sus pies hincada una Muger en esta forma: cerrados los ojos estaba reclinada sobre el muslo de el Clerigo con ademàn de dormida, y este tenia una mano sobre la cabeza de la Muger, y la otra sobre su corazon: ella tenia unidas, y puestas las manos como por almoada, ô cabezera, y un Demonio se las tenia asìdas con las dos suyas, quizà porque no se le cayessen: á el contorno estaban otros Demonios, puestos los ojos en ella, y con el dedo en la boca cada uno, demandando silencio, como guardandole el sueño cuydadosos, y procurando, que nadie la recordasse, ô la inquietasse; y otros Demonios asìdos de lo inferior de el Throno, que con grande velocidad lo movian en derechura de el camino de la Casa de los pecados.

No fuè bastante la prevencion, que me hizo mi amante Compañera, para escusarme el assombro de vision tan espantosa, y de tan estupendo enigma, porque tocando á un mismo tiempo en lo proprio, que se me representaba la conducta de un Sacerdote, de que me argumentaba mucho acierto, y el ministerioso concurso de Demonios, que me hazia sylogizar fatales ruinas, me quedaba en indecisa ambiguedad, sin saber â donde fixar el pensamiento: por lo que no menos espantado, que temeroso de vèr à los primeros